

siendo uno, se halla en todas y cada una de las partes de nuestro cuerpo; lo mismo le sentimos en la cabeza, que en los pies y manos; y á la manera que este espíritu se extiende poco menos de dos metros en un adulto de gallarda estatura, podría empero extenderse no sólo á diez y ciento sino á mil y más metros, dado caso que pudiera haber un hombre que los midiera (1): así Jesucristo, siendo uno solo, se extiende á toda la Especie eucarística consagrada, subsistiendo en todas y cada una de sus partes.

El pensamiento del orador es otro magnífico símil que aclara el dogma de la multilocación del Cuerpo de Cristo; porque á la manera que el pensamiento parte de la boca del que lo emite y se reparte en número igual al de los oyentes, sin que pierda por esto nada de su entereza, puesto que subsiste tan cabal en el entendimiento del orador como antes de publicarlo: así Jesús, dice el Angélico, existe entero en cada Hostia, completo en cada fracción de la Hostia, se comunica á todos los hombres sin que se disminuya por mucho que se comunique, sin que se divida, por mucho que se fraccione. ¿Queremos otra semejanza todavía más sensible? Pongámonos delante de un espejo y se representará desde luego en él nuestra imagen; hagámoslo luego pequeños trozos y contemplaremos á la misma imagen que se halla con perfección en cada una de esas fracciones, sin disminución ni pérdida de ninguna de las circunstancias que antes la acompañaban.

Y si todo esto lo experimentamos diariamente, ¿por qué nos asombra que Jesucristo esté presente todo entero en todas y cada una de las Especies sacramentales? Seamos consecuentes con nosotros mismos; y si aplaudimos las maravillas de la naturaleza, adoremos con humildad profunda los arcanos sobrenaturales, apoyados en la autoridad de un Dios que no puede engañarse ni engañarnos.

(1) Le-Noir. lug. cit.

CAPÍTULO XXIV

Cuestiones teológicas relativas al modo de hallarse Jesucristo en la Eucaristía

SUMARIO

- Artículo I.—Jesucristo en la Eucaristía puede practicar acciones espirituales.*
Artículo II.—El Cuerpo de Cristo en la Eucaristía no puede ser alterado por ninguna causa exterior.
Artículo III.—Jesucristo en la Eucaristía no puede ser movido por sí mismo, ni por ninguna criatura.
Artículo IV.—Ninguna inteligencia viadora, ni tampoco el ojo corporal pueden ver naturalmente el Cuerpo de Cristo Sacramentado.
Artículo V.—Sobre las apariciones de Jesucristo en la Hostia consagrada.

Artículo I.—Jesucristo en la Eucaristía puede practicar acciones espirituales

Puede Nuestro Señor en la Santa Eucaristía desear, amar, esperar etc. ya que todos los actos espirituales que ejerce en el cielo los practica también por concomitancia en el Sacramento; pero en cuanto á los actos que dependen de los sentidos, como oír, ver, gustar, etc., no puede ejecutarlos naturalmente porque el alma no puede ejercer las sensaciones ya internas, ya externas si no es dependientemente del ministerio de los órganos, los cuales siendo materiales, exi-

gen naturalmente la extensión externa de que hemos hablado; mas el Salvador en la Eucaristía carece de semejante extensión: luego no puede naturalmente ver, oír, etc. No obstante, como puede que algunos simples tomen de esto motivo para escandalizarse, ó para formar una idea menos digna de la presencia de Nuestro Señor en el Sacramento, les consolaré con los teólogos (1). Enseñan éstos que aunque *naturalmente* el alma de Jesucristo en la Eucaristía no puede ejercer semejantes funciones corporales, sin embargo, no implica contradicción ninguna que el Verbo Divino, merced á la unión hipostática que tiene con la sagrada Humanidad del Redentor, otorgue por modo *sobrenatural* á esa divina alma tales favores; antes bien, juzgan piadosamente algunos que Jesucristo oye de hecho lo que nosotros le hablamos y ve cuanto practicamos delante del Sacramento en que está escondido. La razón que aducen es la siguiente: el que quiso estar corporalmente con nosotros, también quiere tener corporalmente con nosotros comercio, siendo esto nada más que opinable; por lo tanto, aunque Jesucristo puede ejercer las funciones de sus sentidos corporales por modo sobrenatural, sin embargo, no es lo más probable que lo haga, porque no le es necesario, poseyendo por otra parte el entendimiento que le sirve de medio para ver y oír respectivamente nuestras acciones y palabras.

Artículo II.—El Cuerpo de Jesucristo en la Eucaristía no puede ser alterado por ninguna causa exterior

No es inútil semejante proposición; mayormente en nuestros tiempos, en que la inicua masonería, el robo sacrílego y las atrocidades é indecencias que se cometen contra Jesucristo Sacramentado, son causa de que la augusta Persona del Redentor sea vilipendiada é inhumanamente tratada. Contra éstos y contra los que discurren según la parte sensible, voy á probar que el Cuerpo de Jesucristo en la Eucaristía, por más que se intente profanarlo, arrojarlo á lugares

(1) Henno.

inmundos, acocearlo y herirlo con agudos cuchillos, no sufre alteración ninguna, ó lo que es lo mismo: que físicamente no recibe semejantes atropellos. Las razones son las siguientes: en primer lugar, considerado el Cuerpo de Cristo en la Eucaristía aun en tiempo que era pasible, como lo fué después de la institución del Santo Sacramento, no podía ser alterado naturalmente por los cuerpos vecinos, porque para que esto sucediese, semejantes cuerpos debieran comunicar al del Salvador una cualidad tal que su modo de existir en el Sacramento fuese indivisible, al modo que lo está al presente. Ahora bien: ningún agente natural, en calidad de sobrenatural pudo comunicar á este divino Cuerpo semejante modo de existir: luego en modo alguno pudieron alterar el Cuerpo de Cristo sacramentado. En segundo lugar, considerado el Cuerpo del Salvador en la forma impasible de que ahora goza en el Sacramento eucarístico, tampoco puede ser alterado por ninguna causa ú objeto exterior; porque el Cuerpo de Cristo en la Eucaristía no está como en lugar, por cuya razón estando privado de cantidad externa, ninguna criatura puede obrar físicamente sobre Él; y así ni se le puede calentar, ni enfriar, ni herir sus carnes con cuchillos materiales, porque semejantes mutaciones requieren necesariamente contacto de cantidad. Jesucristo Sacramentado, en sentir de Escoto, está presente á cualquier cuerpo como agente, cual si no lo estuviera (1).

Mas he de advertir que aunque los impíos no causen físicamente en el Cuerpo del Señor semejantes atrocidades, no obstante, la injuria que se infiere á Jesucristo es gravísima, y á todas luces horrendo su pecado; porque si asegura San Pablo que los que han caído en culpa grave crucifican de nuevo al Hijo de Dios en sí mismos y lo exponen al escarnio; ¿qué maldad cometerán aquéllos que, con todo el odio de que es capaz el corazón humano, pretenden traspasar su santo Cuerpo, juzgando que físicamente lo ejecutan? Quisieran, si pudieran, herir y matar al Salvador; y para ello se

(1) Sent.

ceban en las hostias santas ¡Qué execración! Mas ¡qué responsabilidad tan inmensa...!

Artículo III.—Jesucristo en la Eucaristía no puede ser movido por sí mismo, ó por alguna criatura

Con efecto: no puede ser movido propia y localmente por razón de sí mismo, empero puede por razón de las Especies consagradas. Lo primero se prueba porque Cristo no está en la Eucaristía como en lugar, por lo tanto, no puede andar de una parte á otra. A pesar de esto, dice Henno (1) si se toma latamente el lugar por el espacio, puede decirse que es movido localmente por razón de sí, pues llevado en las procesiones, está allí verdaderamente por sí mismo, y no está más donde estaba antes, y así sucesivamente.

Tampoco puede moverse Jesucristo en la Hostia por virtud propia, con movimiento progresivo, porque para esto se necesitaría que sus miembros tuviesen allí extensión local; pero sí puede por simple movimiento, porque, según defiende Bosco, este movimiento no puede ser impedido ni por las Especies eucarísticas, porque no está unido físicamente sino voluntariamente á ellas, ni tampoco por defecto de dimensión, porque la virtud inorgánica cual es el alma, no requiere dimensión; por consiguiente es creible que las Hostias consagradas que, según atestiguaron los hechos y la tradición, fueron movidas invisiblemente, no tocándolas criatura alguna, fuesen trasladadas inmediatamente por el mismo Jesucristo. Además; aunque verdadera y moralmente se mueve el Cuerpo de Cristo en la Eucaristía, sin embargo no puede moverse físicamente, ni *per se*, ni *per accidens*, por criatura alguna corporal. No *per se*, ó por tocamiento inmediato de la criatura corporal á Jesucristo eucarístico, porque es evidente que ninguna criatura puede producir sensación en el Cuerpo de Cristo Sacramentado, de modo que ni le puede mover físicamente; tampoco *per accidens* esto es: por razón de las Especies, porque según

(1) Loc cit.

afirma Henno, siendo el Cuerpo de Cristo de sí improporcionado para que se le pueda mover por criatura alguna corporal, no se hace proporcionado por razón de las Especies; puesto que éstas no confieren virtud alguna al agente para que mueva el cuerpo de Cristo.

El doctor sutil se vale del ejemplo, antes propuesto, para aclarar la cuestión. Un ángel que se determinara á estar siempre presente en una piedra, al ser movida ésta, no por eso se movería físicamente el ángel voluntariamente presente á ella, y esto es lo que sucede en la Eucaristía. Tampoco habría nuevo milagro cada vez que moviesen las Especies eucarísticas, porque así como no se diría haber milagro cuando el ángel se trasladase de lugar trasladando la piedra, así tampoco hay nuevo milagro cuando, trasladando las especies, se traslada moralmente el Cuerpo de Cristo.

Y efectivamente, Jesucristo Sacramentado se traslada de lugar moralmente, pero con toda realidad, por razón de las Especies. Si así no fuera ni se podría depositar en el tabernáculo, ni llevar en procesión solemne, ni por viático ser conducido á los enfermos.

Artículo IV.—Ninguna inteligencia viadora, ni tampoco el ojo corporal pueden ver naturalmente el Cuerpo de Cristo Sacramentado

Aquí se presentan dos importantes cuestiones, las cuales son concebidas en estos términos: ¿Puede algún entendimiento creado ver naturalmente la existencia del Cuerpo de Jesucristo en la Eucaristía? ¿Puede el ojo corporal ver el Cuerpo de Cristo como está en el Sacramento?

Respondamos. Ante todo se ha de notar que no se trata aquí de la inteligibilidad abstractiva, que es la que se obtiene por medio de la fe, porque manifiesta cosa es que la criatura racional puede entender de este modo la presencia del Cuerpo de Cristo Sacramentado. De la intelección que aquí tratamos es de la intuitiva, ó sea aquella por la cual podemos ver á Cristo en la Hostia tal como es en sí, sin ce-laje alguno. Sobre este fundamento y antes de entrar á pro-

bar la primera parte, debemos distinguir cuatro modos de entendimientos creados. Éstos ó están separados de la materia, como el de los ángeles; ó son semejantes á éstos en la operación como el del alma separada del cuerpo, y el del alma unida al cuerpo bienaventurado, ó son como el del alma unida al cuerpo mortal que agrava á aquélla. Además respecto á lo que hemos indicado, de si el entendimiento creado puede ver *naturalmente* la existencia de Cristo Eucarístico, advierte Escoto, (1) «que por este adverbio *naturalmente* no se entiende que el entendimiento por solas sus fuerzas pueda conocer el Cuerpo de Cristo Eucarístico, porque el alma es como una *mesa lisa* que nada puede conocer por sí sola, sino que se entiende conocerlo *naturalmente*, porque el entendimiento puede conocer, concurriendo las causas naturales».

Esto supuesto, pasemos á demostrar que nuestro entendimiento creado, en el estado de viador, no puede ver naturalmente el Cuerpo de Cristo, según existe en la Eucaristía. La razón es que nuestro entendimiento, del modo que está constituido, no puede obrar sino por medio de lo sensible, ó dependientemente de los sentidos y nos consta que ningún sentido puede ver la existencia de Cristo en la Eucaristía. Además, nuestros sentidos lo mismo perciben antes que después de la consagración, luego si percibieran intuitivamente el Cuerpo de Cristo distinguirían una Hostia consagrada de la que no lo está.

Sin embargo; este mismo entendimiento creado, desatado de los sentidos, y aun con ellos, pero beatificado, según afirma Escoto, (2) puede ver naturalmente la existencia del Cuerpo de Jesucristo en la Eucaristía, porque, según añade el citado doctor, «el entendimiento se tiene á las cosas inteligibles, según son inteligibles en sí; primero entiende aquello que antes es inteligible en sí»: por lo tanto, como la existencia del Cuerpo de Cristo Eucarístico es inteligible en sí, porque está dentro de los límites del objeto del en-

(1) Libr. 4 Sent. Distinct. 10. Quæst. 8.

(2) Id.

tendimiento creado beatificado, resulta que naturalmente puede ver dicha existencia. Si se busca por qué el Cuerpo de Cristo Sacramentado se halla dentro de los límites del objeto del referido entendimiento, responderé que todo ser finito se halla dentro de sus límites y la existencia del Cuerpo de Cristo es un ser finito y limitado: luego está dentro de sus límites y por consiguiente puede ser percibido por el entendimiento. Adviértase que no se dice simplemente «ver á Cristo», sino «la existencia del Cuerpo de Cristo»; porque Jesucristo, tomado simplemente, importa supuesto divino y la Divinidad misma; por consiguiente, como el entendimiento beatificado, abandonado á sus fuerzas naturales no puede percibir intuitivamente á la Divinidad, resulta que la proposición enunciada se refiere á la existencia del Cuerpo de Jesucristo. Además, los bienaventurados ven claramente todos los misterios, de los cuales tuvieron fe estando en la tierra (1); y perciben igualmente todo lo que respecta á los mismos por razón del estado, oficio y dignidad, según definió el Concilio Senovense (2); luego ¿cómo no han de ver la presencia de Cristo Eucarístico, puesto que tanto les respecta?

La segunda importante cuestión que enunciamos se formulaba: El Cuerpo de Cristo, según está en el Sacramento, ¿puede ser visto por el ojo corporal? A esto respondo que nuestro ojo corporal puede ver de dos modos los objetos, á saber: natural y sobrenaturalmente. Del primer modo no puede percibir á Cristo eucarístico, porque nuestro ojo corporal no puede ver naturalmente los objetos si no están iluminados, si no tienen figura y color correspondiente; y como el Cuerpo de Cristo en la Eucaristía existe, según vimos, por modo indivisible é inextenso, luego no puede ser visto por el ojo de un modo natural. No solamente el ojo mortal, pero ni el glorificado puede ver naturalmente el Cuerpo de Cristo Eucarístico, porque el que sea glorificado no impide el que no pueda ver los objetos des-

(1) I Cor. XIII, 12; et Augustinus, Loc. XX de Civit. Dei, cap. 21.

(2) De decretis fidei cap. 13.

poseídos de las cualidades mencionadas. Sobre esta cuestión discurrieron desatinadamente los Nominales, sosteniendo que si Dios no impidiese al ojo humano la visión de Jesucristo en la Eucaristía para mérito de la fe, aquél podría percibirlo naturalmente.

Sin embargo: este mismo ojo humano puede ver sobrenaturalmente el Cuerpo de Jesucristo bajo las especies sacramentales, como le han observado muchísimos santos, respecto de lo cual dan entero crédito las historias eclesiástica y profana. La razón de esto la da Escoto, y es común entre los doctores. Dice que (1) «á Dios es posible todo aquello que no incluye evidentemente y no se sigue necesariamente contradicción»; ahora bien: ¿Qué contradicción existe para que sea á Dios imposible el poder mostrar en la Eucaristía el Cuerpo de Jesucristo? Absolutamente ninguna. El color y la luz son condiciones extrínsecas de todo cuerpo para que sea visto tal y como es: luego aunque Jesucristo no apareciera en la Santa Hostia con estos accidentes, podría muy bien ser visto de aquéllos á quienes el Señor hace semejante favor. Aun más, añade Escoto (2): «Dios puede de potencia absoluta causar la visión del Cuerpo del Salvador en el ojo glorioso ó no glorioso, aunque este Cuerpo no estuviera en ninguna parte sino en la Eucaristía; y lo prueba así: porque la visión es forma absoluta, luego sin contradicción puede ser hecha sin respecto de presencialidad al objeto». Se ha de advertir, no obstante, y lo indica el mismo doctor, que aunque el ojo humano puede ver sobrenaturalmente el Cuerpo de Cristo Eucarístico, no lo puede percibir del modo que está en la Eucaristía, porque según hemos observado varias veces, en la Eucaristía se halla Jesucristo por modo indivisible.

Artículo V.—Sobre las apariciones de Jesucristo Nuestro Señor
en la Hostia consagrada

Sabemos que nuestro buen Señor, con objeto de confirmar

(1) Distinct, 10, Quæst. 3 m. 14.
(2) Lib. IV. Distinct X, Quæs. 9.

el Misterio Eucarístico, ha obrado en todo tiempo asombrosos milagros. Entre éstos merecen especial mención sus reales apariciones en la Santa Eucaristía, aunque sobre ellas hay que notar: 1.º si son pasajeras ó permanentes: 2.º si se verifican por parte del ojo, en el aire, ó por mutación substancial de las Especies. Aquellas apariciones se dicen ser pasajeras cuando Jesucristo se muestra en la Hostia por poco tiempo á alguno ó muchos siervos suyos, con el fin de consolarles, robustecer su fe, etc.; y aparece bajo la forma de Niño, de Crucificado ó de Salvador en su estado perfecto. En tales apariciones, como dice Conink (1), bajo de cualquier forma que aparezca el Señor, es siempre el mismo Cristo. Si son permanentes las apariciones, esto es: si las especies se conservan aún ó se conservaron por muchos años bajo la forma de carne ó sangre ó también sin estas figuras, no está allí Jesucristo; porque si aparece sólo un pedazo de carne por ejemplo, no está allí Cristo, ya que el cuerpo no puede estar separado de la sangre, á más de que Jesucristo estando glorioso es indivisible; si aparece una serpiente, tampoco está allí Cristo, porque cuando esto sucede, es para designar la indignidad del que lo recibe ú otra cosa semejante; aparte que en estos dos casos están cambiadas substancialmente las especies, en cuyo caso desaparece Cristo.

Respecto á lo segundo; aquellas apariciones se dicen ser verificadas por parte del ojo, ó en el aire, cuando por divina disposición el ojo contempla á Jesucristo bajo alguna de las tres formas referidas, sin haber nada de sorprendente en la Hostia ó en el cáliz, resultando entonces que las Especies sacramentales quedan intactas, como si nada apareciera; toda la aparición en efecto radica en que la imagen bajo la cual se ve á Jesucristo se pinta en la retina del ojo, lo que suele llamarse en teología mística *visión corporal*, en cuyo caso, está allí realmente Jesucristo, puesto que en manera ninguna se han inmutado las Especies sacramentales. Mas las apariciones que resultan por mutación substancial

(1) De Sacrament. Quæst. 76, art. 8, dub. 2.

de estas Especies, de tal manera que semejante cambio sería lo suficiente para determinar el que faltasen las substancias de pan y vino, si allí estuviesen, entonces, de ningún modo está allí Cristo, porque Nuestro Señor determinó hallarse Sacramentado, en tanto que las Especies permaneciesen íntegras.



CAPÍTULO XXV

*Deístas ó filosofastros frente á los accidentes
de pan y vino, que permanecen después de la consagración*

SUMARIO

- Artículo I.—¿Pueden los accidentes estar sin sujeto?*
Artículo II.—¿De qué modo subsisten los accidentes eucarísticos después de la consagración?
Artículo III.—Los accidentes ¿son capaces de padecer mudanza después de la consagración como lo son antes de ella?
Artículo IV.—¿Pueden corromperse los accidentes ó engendrarse algo de los mismos?

El adorable Sacramento del Altar consta no sólo del Cuerpo y Sangre de Jesucristo Nuestro Señor, sino también de los accidentes de pan y vino, los cuales son en la Eucaristía inmediatamente después de la consagración. Es doctrina de fe católica definida en los Concilios Lateranense IV (1), Constanciense (2), Florentino (3) y Tridentino (4).

Para mejor inteligencia dividiremos el asunto en cuatro artículos. 1.º ¿Pueden los accidentes estar sin sujeto? 2.º ¿De qué modo subsisten los accidentes eucarísticos después

- (1) Cap. Firmiter.
 (2) Sess. 8.^a.
 (3) Decret. Vnion.
 (4) Sess. 13, can. 2.